

RUTA EN LAS CINCO VILLAS

A finales del siglo I a. C., el emperador romano Augusto inició la construcción de un par de calzadas que unían *Caesar Augusta* (Zaragoza) con *Pompelo* (Pamplona) a través de las Cinco Villas, una por el norte de la comarca y otra por la zona central. Estas importantes vías de comunicación, sumadas a la riqueza agrícola de la zona, hicieron de las Cinco Villas una zona intensamente romanizada, como testimonian los restos del entorno de Sádaba, donde se conservan varios monumentos funerarios, y el conjunto arqueológico de Los Bañales.

Sádaba es una de las Cinco Villas que dan nombre a esta conocida comarca zaragozana. Su castillo es, sin duda, el emblema de la localidad. Datado en el siglo XIII, sustituyó a otro anterior e incorporó un modelo más evolucionado que el típico donjón, constituido por una torre y un recinto y que era más habitual hasta entonces. Robusto y sobrio, se alza sobre un altozano de roca, dibujando un rectángulo casi perfecto, delimitado por un gran muro y siete torres. Una entrada en recodo introduce en el patio de armas, desde donde se accede a los pasos de ronda y a diversas estancias, como la capilla, o instalaciones, como el aljibe. Tras su restauración, acoge un moderno centro de interpretación sobre la historia y el patrimonio de Sádaba, con exposiciones temporales y otras actividades culturales.

En el siglo XV, Sádaba se trasladó a la otra margen del río Riguel y desarrolló el actual casco histórico, alrededor de la iglesia de Santa María. Este templo ha sido calificado como el ejemplo más perfecto de arquitectura gótica en Aragón. La verticalidad de la construcción, las elegantes bóvedas de crucería estrellada o las vidrieras que iluminan el interior son una excelente muestra de la corriente del gótico levantino; aunque el templo se consagró ya en el siglo XVI.

En su interior, Santa María exhibe numerosos retablos y pinturas de interés, datadas en distintas épocas. Es famosa la talla renacentista de Jesucristo en la cruz, conocida como «Cristo marinero», pues según la tradición la encontró un vecino de Sádaba flotando en el océano Atlántico.

En todo el antiguo recinto amurallado de Sádaba suceden los edificios y los detalles urbanísticos de interés, con varias casonas nobiliarias en el entorno de la plaza de Aragón.



Para dar con las huellas de Roma en el entorno de Sádaba, salimos del casco urbano por la carretera A-1202, hacia Uncastillo para, enseguida, tomar a la derecha una vía de servicio del canal de Bardenas. En poco más de 1 km, llegamos a los restos del mausoleo conocido como la Sinagoga. Este sepulcro familiar, datado en el siglo IV d. C., es un gran edificio de planta cruciforme que combina piedra y ladrillo.

Volvemos hasta la carretera y continuamos en dirección a Uncastillo. A menos de 1 km, una pista señalizada, a la izquierda, nos lleva a los restos del mausoleo de los Atilios, nombre de la familia que aquí guardó las cenizas de tres de sus miembros, aunque popularmente recibe el nombre de «Altar de los moros». Datado en el siglo I d. C., se conserva una de las fachadas del edificio, con inscripciones conmemorativas y motivos como pilastras y guirnaldas.

De nuevo en la carretera, entramos en Layana, donde visitar el centro de interpretación De Agri Cultura/Paisaje Rural Romano, sobre la vida rural en época romana, que está instalado en la torre medieval de la localidad. A continuación, desde el parque, nos dirigimos por pista de tierra indicada al yacimiento de la ciudad romana de Los Bañales, localizado ya en término de Uncastillo.



Distancia: 9 km

Dificultad: fácil

Época: todo el año

Recomendaciones



El tramo entre Layana y Los Bañales (2,5 km más la vuelta) se puede realizar a pie por el PR-Z 107.

Los más deportistas pueden continuar esta ruta hasta Biota, 7 km, y disfrutar de las impresionantes esculturas románicas de la iglesia de San Miguel.



Mausoleo de Los Atilios. Sádaba